

Texto- Salmo 28:1-9

Título- Cuando Dios no te responde

Proposición- Cuando parece que Dios no nos oye, cuando parece que Él es sordo a nuestras peticiones, necesitamos seguir orando, y seguir confiando.

Intro- ¿En algún tiempo de tu vida, has pasado por un momento cuando dudaste si Dios realmente oye a Su pueblo, si realmente hace caso a tus oraciones? Creo que todo cristiano ha pedido algo de Dios, y no ha recibido la respuesta que quiere- y esto puede causarnos a dudar de la bondad de Dios, dudar si realmente Dios está atento a Su pueblo, si realmente nos oye. O a veces no nos causa a dudar si Dios oye a todos, pero nos hace pensar que hay un problema con nosotros- que Dios sí responde a los demás, pero a mí no; que Dios es sordo a mis peticiones, Dios se desentiende de mí.

David también conocía momentos así. Hemos estudiado en otros salmos que David a veces levanta su voz a Dios en desesperación, porque parece que no está- y aquí en nuestro salmo, pide a Dios que no se desentienda de él- que no le olvide- que no sea sordo a sus peticiones. Aquí al principio de este salmo vemos que David describe a Dios como su roca- una descripción que encontramos en muchas partes de la Biblia. Es una descripción perfecta de Dios, porque es nuestro fundamento firme, porque es nuestra fortaleza, porque es la base de nuestra vida. Pero también a veces, en la vida cristiana, creemos que Dios es una roca, porque parece que no nos oye, que no nos responde, que es sordo a nuestras peticiones. Es decir, si tú hablas a una roca, ¿qué respuesta vas a recibir? Ninguna. Por eso, a veces, en nuestro desánimo, cuando Dios no está respondiendo, pensamos, “pues sí, mi Dios es una roca- porque no me oye- porque no tiene oídos para escucharme- porque no responde a mi petición- Él es tan sordo como una roca.”

Un cristiano sí puede llegar a pensar así, pensar que Dios no oye, que Dios es sordo a su petición. ¿Te está pasando a ti, en este momento, en estos días? ¿Has estado orando a Dios por algo, y parece que no te oye? ¿Has estado orando a Dios por algo importante, algo esencial en tu vida, y parece que Dios es sordo a tu petición? Los cristianos sí pasan por tiempos así- todos nosotros pasamos por momentos así- algunos con pruebas más fuertes que otros, pero cada cristiano, en un momento de su vida, llega al punto cuando parece que está orando a un Dios que no escucha, que es sordo a nuestros ruegos.

Por eso, podemos aprender a orar como David, en este salmo- orando que Dios no se desentienda de nosotros, que no sea sordo a nuestra petición. Este salmo nos da la respuesta a la pregunta, ¿qué hacemos cuando parece que Dios no responde? ¿Qué deberíamos hacer, como cristiano, cuando parece que Dios es sordo a nuestras peticiones? Este salmo inspirado nos dice- seguir orando, y seguir confiando- estas dos cosas- cuando Dios parece ignorarnos, cuando parece sordo a nuestras peticiones, el hijo de Dios debería seguir orando, y seguir confiando. Esto es todo. Porque, no podemos cambiar la voluntad de Dios- y tampoco queremos, ¿verdad? A veces, con los altos sentimientos, queremos intentar. Pero sabemos que la voluntad de Dios es perfecta- por eso, seguimos orando, y seguimos confiando.

Es lo que Cristo enseñó en Lucas 18- dio a Sus discípulos “una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,” y contó la historia del juez injusto, quien no temía a Dios, pero eventualmente dio a una viuda lo que ella quería- no porque él quería mostrar justicia para con ella, sino porque ella le

molestaba con sus ruegos constantes- el juez dijo, “porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.”

Y Cristo dio la aplicación cuando dijo, “¿y acaso Dios no hará justicia a Sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.” Jesús no estaba enseñando que Dios también es un juez injusto, sino que, si aun un juez injusto, que no teme a Dios, dio lo que la viuda quería porque ella insistía y era constante en su petición, ¡¿cuánto más Dios va a responder a Sus hijos, cuando perseveramos en oración sin desmayar?!

Entonces, esta verdad que encontramos en el Salmo 28 no es única aquí- se encuentra en muchas partes de la Biblia- cuando parece que Dios no nos oye, cuando parece que Él es sordo a nuestras peticiones, necesitamos seguir orando, y seguir confiando.

Vamos a considerar estas dos cosas. ¿Qué hacemos cuando parece que Dios no responde? En primer lugar,

I. Seguimos orando- vs. 1-5

David empieza clamando a Dios que responda a su oración- “a Ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentendas de mí.” Una traducción más literal sería, “Roca mía, no seas sordo para conmigo.” David está orando, y parece que está orando a una roca, que sus oraciones no están entrando a los oídos de Dios. Y lo que es más, parece que David había estado orando por mucho tiempo a Dios, porque la idea aquí en el original es que Dios no siga siendo sordo, que Dios no continúe ignorando sus oraciones.

Y sin duda hermanos, mientras es difícil orar una vez, o por una semana, y parece que Dios es sordo a nosotros, que no nos oye ni responde- mientras esto es difícil, es mucho más difícil cuando hemos estado orando por mucho tiempo- por meses y aun años, a veces, por una cosa- y parece que Dios es sordo. Oramos por la salvación de nuestros hijos, o que regresen al camino de Dios- oramos por un mejor trabajo- oramos por más personas en la iglesia, más compromiso a la obra de Dios- y a veces parece que estamos orando a un Dios sin oídos. No estamos solos cuando pensamos así- David sentía lo mismo. Por eso él ora así, al principio del salmo- que Dios oiga, que Dios responda, que Dios no siga siendo sordo a sus peticiones.

Y David continua con la misma idea, en la segunda parte del versículo- “para que no sea yo, dejándome Tú, semejante a los que descienden al sepulcro.” David no quería sentir abandonado, dejado, así como los que mueren. O también se podría traducir, “No sea que si guardas silencio hacia mí, venga a ser semejante a los que descienden a la fosa.” Es la misma imagen- el Dios sordo, Dios guardando silencio- es la explicación- cuando Dios parece sordo es porque está guardando silencio, no vemos una respuesta a nuestras peticiones. Y David pide a Dios que no haga esto, sino que responda, para que no él sea como los que mueren, los que descienden al pozo, que representa la muerte. Y realmente la idea es que David no quiere ser como los incrédulos, quienes mueren y descienden al sepulcro, sin esperanza, sin Dios. David está diciendo que, si Dios no responde a sus peticiones, ¿qué le hace diferente que los incrédulos, cuyas peticiones Dios también ignora?

Es muy fuerte- pero tal vez pensamos así también a veces- que hay momentos cuando no somos mejores que los incrédulos, porque así como Dios no oye ni responde a ellos, tampoco parece responder a nosotros.

Pero aun en su ruego vemos que David tiene algo de confianza- porque llama a Dios su roca. Esto no habla de una piedra, no habla de una roca más o menos grande, sino una roca inmóvil- una roca inmensa que no puede ser ni afectada por las tormentas y los vientos. Esta es la confianza de David- que está sobre la roca, que tiene un fundamento firme, y por eso puede seguir pidiendo a Dios.

En el versículo 2 David pide que Dios oiga la voz de sus ruegos cuando clama a Él, cuando levanta sus manos hacia Su santo templo. La idea de levantar las manos aquí es un símbolo de la oración, la oración que está completamente dependiente de Dios, mostrando que él no puede hacer nada, que sus manos están vacías, que necesita a Dios o va a perecer.

En los versículos 3-5 David describe a los incrédulos, con quienes no quiere ser incluido. Otra vez, entiendan lo que David quiso decir en el versículo 1- no quiere ser semejante a los incrédulos, porque Dios no oye sus peticiones, Dios no responde a las oraciones de los incrédulos- y puesto que parece que Dios tampoco está oyendo y respondiendo a sus peticiones, David ruega a Dios que no le trate como aquellos que perecen.

No quiere ser arrebatado juntamente con los malos- que nos hace pensar en el Salmo 26, cuando David pidió algo similar. No quiere estar incluido con aquellos que “hacen iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón.” Son hipócritas, que dicen una cosa y hacen otra- hablan bonito a otros, a su cara, pero después los apuñala en la espada.

David ora que estos impíos reciban lo que merecen- versículo 4- “Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; dales su merecido conforme a la obra de sus manos.” Y no es solamente que ellos hacen estas cosas, sino actúan así porque sus corazones son rebeldes en contra de Dios- ellos no creen en Él- versículo 5- “Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová, ni a la obra de sus manos, él los derribará, y no los edificará.” El problema de los incrédulos no es que no han visto la mano de Dios, sino que conscientemente deciden que no le necesitan, no ponen atención a Él ni a Sus obras ni a Su Palabra, y por eso rechazan a Dios. David pide que las personas así sean destruidas, que reciban lo que merecen.

Entonces, cuando parece que Dios es sordo a nuestras peticiones, cuando parece que no nos oye, la primera cosa que tenemos que hacer es seguir orando. Podemos orar con toda honestidad, preguntando a Dios porque no responde, pidiendo a Dios que no sea sordo a nosotros, que no nos trate como trata a los incrédulos, ignorando sus peticiones. No tenemos que fingir en nuestras oraciones que estamos bien, sino ser honestos ante Dios y pedir que nos oiga y nos responda.

Pero tal vez la cosa más importante que podemos aprender aquí, o por lo menos, la cosa que necesitamos recordar aquí, cuando seguimos orando a Dios, es la base de nuestras peticiones. David no pide que Dios le responda porque lo merece, sino dice, en el versículo 2, que va a alzar sus manos hacia Su santo templo. David pide lo que pide, pensando en el santo templo- el tabernáculo, en su caso- el lugar en donde estaba la presencia de Dios, el lugar en donde se ofrecían los sacrificios por los pecados, el lugar en donde la sangre fue derramada para simbolizar lo que el Mesías iba a ser perfectamente en el futuro,

cuando vendría y entregaría Su vida en sacrificio por muchos. David pide a Dios que no se desentienda de él, David pide a Dios que no sea sordo, que no le trate como trata a los incrédulos, solamente basado en los sacrificios y la sangre derramada.

Y tenemos la misma base, hermanos- pero mejor- ahora no son los sacrificios constantes de animales, sino es el sacrificio, una vez para siempre, del Cordero de Dios, quien vino para quitar el pecado del mundo. Confiamos en la vida y la obra de Cristo, en Su sacrificio por nosotros, en Su sangre derramada que es lo que nos da la salvación y el acceso al Padre, la confianza para acercarnos al trono celestial de Dios y pedir que Él nos responda, que por Cristo no sea sordo a nuestras peticiones, que por la obra de Su amado Hijo nos oiga y nos responda.

Y lo va a hacer- lo va a hacer, hermano- tal vez no tan pronto como queramos, pero cuando nos acercamos a Dios el Padre en el nombre y por los méritos de Cristo, vestidos en la perfecta justicia de Su Hijo, Dios te va a oír, te va a responder. Tiene que responder- porque siempre responde a Su Hijo- y cuando oramos en Su nombre, basado en Su sangre, y nuestro Salvador intercede por nosotros, el Padre siempre va a dar a Su Hijo lo que pide. Por eso podemos seguir orando- aun cuando parece que Dios no oye, que es sordo a nuestras peticiones, podemos orar por los méritos de Cristo, y confiar en nuestro gran mediador e intercesor. Alzamos nuestras manos al santo templo, al trono de Dios, no confiando en nosotros, sino solamente en Cristo.

Así que, cuando parece que Dios no nos oye, ni nos responde, cuando parece que estamos orando a un Dios sordo, la primera cosa que hacemos es seguir orando- no confiando en nosotros, en lo que merecemos, sino basando nuestras oraciones y peticiones en la persona y la obra de Cristo.

En segundo lugar, deberíamos seguir confiando.

II. Seguimos confiando- vs. 6-7

Porque es posible orar sin confianza- es posible seguir orando sin seguir confiando- es posible nada más decir las palabras porque sabemos que debemos decir las palabras, pero sin confiar- sin creer que Dios va a responder. Puede ser la falta de fe- puede ser que hemos orado por tanto tiempo por la misma cosa, sin la respuesta que estamos buscando, que ya no vemos el sentido de seguir orando. Entonces, o dejamos de orar, o seguimos orando, pero ya sin la confianza que Dios va a responder.

Pero hermanos, Dios sí nos oye- aun cuando parece que no- Él nos ayuda. Como apenas vimos, no nos oye porque somos muy buenos, porque siempre creemos como deberíamos- nos oye por Cristo. Y esto es lo que nos da la confianza para seguir orando, y orando con confianza- acercándonos confiadamente al trono de gracia, porque tenemos un gran Sumo Sacerdote quien intercede siempre por nosotros.

Aquí vemos la confianza de David en los versículos 6-7 [LEER]. David alaba a Dios, porque sabe que ha oído la voz de sus ruegos. Tal vez parece que no- tal vez parece que ha sido sordo- tal vez parece que no le está haciendo caso. Pero David, en la profundidad de su corazón, sabe mejor- él alaba a Dios, bendice a Dios, porque le ha oído.

Fíjense en este tipo de fe, hermanos- creer que Dios te ha oído, aun cuando todavía no ves la respuesta. Podemos bendecir a Dios, porque confiamos que Él nos oyó, aun cuando no vemos la respuesta todavía,

aun cuando no vemos la respuesta que queremos, aun cuando parece que la respuesta tarda muchísimo. Dios nos oye- Dios está obrando- en Su tiempo.

Después dice que Jehová es nuestra fortaleza y nuestro escudo- es nuestra protección- podemos escondernos detrás de Él y estar protegidos de las personas y las cosas que quieren destruirnos. Los salmos están llenos de descripciones así de Dios- Salmo 3:3- “Mas Tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí.” Salmo 18:1-2- “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.” Y así David habla de su Dios en todos los salmos- toda la Biblia refleja esta verdad de la fuerza y protección que Dios da a Su pueblo, que Dios promete dar a cada uno de Sus hijos.

Y confiando en estas descripciones de Dios, confiando en esta protección de parte de su Dios, David sigue alabándole- “en Él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré.” Dios sí responde- por eso, podemos confiar en Él. Él nos va a ayudar- nos ha ayudado, y va a seguir ayudándonos- por eso, podemos tener corazones gozosos, y podemos cantar a Dios y alabarle por quien es y por lo que ha hecho por nosotros.

Aplicación para todo el pueblo de Dios- En los versículos 8-9, vemos cómo David termina el salmo, así como los salmos pasados, haciendo aplicación no solamente para él y su situación individual, sino para todo el pueblo de Dios [LEER vs. 8-9].

Jehová no es solamente la fortaleza de David, sino de todo Su pueblo. Es el refugio salvador de su ungido- que en el contexto inmediato probablemente se refiere a David, como el rey, representando al pueblo de Israel. Por eso David puede pedir a Dios que salve a Su pueblo, que bendiga a Su heredad- otra palabra para describir el pueblo de Dios- que Dios pastoree y sostenga a Su pueblo, Sus ovejas, Su rebaño, para siempre.

Y hermanos, es de muchísimo ánimo para nosotros como el pueblo de Dios, como iglesia local, cuando los salmos terminan así- porque Dios nos está diciendo, “este salmo es para ustedes- este salmo no era solamente para David, este salmo no es solamente para un líder espiritual, este salmo es para ustedes, Mi rebaño, Mis ovejas, Mis amados.” Jehová es la fortaleza de Su pueblo, Él va a salvar a Su pueblo y bendecir a Su heredad y pastorear y sostener a Sus ovejas para siempre.

Esta aplicación es para nosotros, hermanos. Entonces, aplica estos versículos a ti, a tu situación, a tu familia, a esta iglesia. Jehová es tu fortaleza, aun cuando Él parece sordo a tus peticiones. Jehová es el refugio salvador de tu familia, aun cuando no ves las respuestas a tus oraciones que quieres. Jehová nos va a pastorear y sostener como iglesia para siempre, aun cuando no vemos las salvaciones y el crecimiento que queremos ver. Dios sí está contigo, Dios sí está con nosotros- no por nada en nosotros, sino solamente por Cristo. Pedimos todo lo que pedimos, perseverando en oración, y en oración confiada, porque alzamos nuestras manos al santuario, porque dependemos de la sangre derramada de Cristo para recibir lo que pedimos de nuestro Dios.

Aplicación- Por eso, queremos terminar pensando en Cristo, meditando en nuestro Salvador, nuestro Sumo Sacerdote, nuestra confianza en la oración. Cristo cumple perfectamente la descripción aquí del ungido, en

el versículo 8. Sin duda, en el contexto original, se refiere a David- el rey fue ungido por Dios, escogido por Dios para guiar a Su pueblo. Pero la palabra es la misma palabra que llegó a ser traducida como Mesías- el Mesías, el ungido, el Cristo. Cristo es el perfecto ungido de Dios, escogido antes de la fundación del mundo para ser nuestro Salvador, enviado en el cumplimiento del tiempo para vivir perfectamente bajo la ley de Su Padre, para cumplirla en cada parte, porque nosotros no podemos, y después morir en nuestro lugar, pagando el precio por nuestros pecados, el precio requerido por la perfecta y santa ira de Dios. Dios era el refugio salvador de Su Hijo- le fortaleció con el poder del Espíritu Santo en el huerto para que pudiera enfrentar la muerte, y muerte de cruz. Le fortaleció aun en la cruz para poder cargar todos nuestros pecados y consumir, terminar, cumplir completamente, la obra que había venido para hacer. Y ante todo, vemos que Dios era Su refugio salvador porque no le dejó en el sepulcro, sino que le levantó de entre los muertos.

Y ahora, debido a esta obra, estamos en Cristo- unidos a Él. Por eso, todo el poder de Dios mostrado en Cristo en Su vida, muerte, y resurrección es nuestro también. Como leemos en Romanos 8, tenemos el mismo Espíritu de Dios morando en nosotros que levantó a Cristo de entre los muertos.

Entonces, podemos seguir orando, y seguir confiando, aun cuando parece que nuestro Dios es sordo. Él no abandonó a Su Hijo cuando estaba aquí sufriendo por nosotros, ni le abandonó en el sepulcro. Ahora, tú y yo estamos en Él, estamos en Cristo- y por eso Dios tampoco puede abandonarnos ni dejarnos aun en los tiempos más difíciles. A veces parece que es sordo a nuestras peticiones, pero no lo es. Sigue orando, sigue confiando, depende de Cristo, y vas a poder alabar a Dios como David, porque Él te ha ayudado, porque Él te ha oído y ha respondido.

Por supuesto, entonces, si estás aquí sin Cristo, todavía en tus pecados y controlado por ellos en vez de unido a Cristo en la salvación, no puedes tener esta confianza. Como David reconoció aquí, Dios no escucha a los incrédulos, no oye sus oraciones, y no responde a sus peticiones. Naturalmente vas a recibir lo que mereces por tu decisión de vivir en rebeldía en contra de un Dios santo. No atiendes a los hechos de Jehová- no haces caso a Sus obras ni Su Palabra. Entonces, ¿por qué esperas que Él te va a responder en tu tiempo de dificultad?

Pero si clames a Dios en arrepentimiento y creencia y humildad, Él no será sordo a ti- todo aquel que cree en Cristo será salvo- la persona que viene a Cristo no será echada fuera. Ven a Cristo hoy, reconociendo la maldad de tus pecados, humillándote ante Dios para rogarle por la salvación que tanto necesitas. Si lo haces, Dios va a responder- ÉL sí responde a este tipo de oración, cuando dejas de confiar en ti mismo y confías solamente en Cristo. Él te va a oír, va a responder, y te va a salvar.

Conclusión- Entonces hermanos, sean animados, hoy, por la Palabra de Dios. No estás solo- no estás pasando por una situación por la cual nadie más en la historia del mundo jamás ha pasado- tienes buena compañía en tu prueba, porque David también pasaba por momentos cuando Dios le parecía sordo, cuando Dios no le respondía como estaba esperando. También, si lees la historia de la iglesia, muchos cristianos, cristianos que respetamos mucho por su obra en la iglesia de Dios, han pasado por tiempos cuando parecía que estaban orando a una roca sin oídos, que sus oraciones no estaban pasando al techo. Y también en esta iglesia local, te digo que hay cristianos aquí que entienden lo que estás pasando- porque han pasado, o están pasando por lo mismo. Que hablemos más los unos con los otros, hermanos, de lo que estamos pasando, y de lo que Dios nos ha enseñado en el pasado, para ayudar a otros pasar por estos momentos muy difíciles.

Que no dejemos de congregarnos, para que podamos estimularnos al amor y a las buenas obras, para que podamos llorar con los que lloran, y después gozarnos con los que se gozan.

Y también queremos salir de aquí con la confianza para orar este salmo. Porque, hoy aprendimos que, cuando parece que Dios no nos oye, cuando parece que Él es sordo a nuestras peticiones, necesitamos seguir orando, y seguir confiando. Pero a veces no sabemos qué orar, ni cómo orar. Pues, ora este salmo- ora la Palabra de Dios. Puedes orarlo individualmente, así como David- pidiendo que Dios te oiga, que no se desentienda de ti, que no sea sordo a tu petición. Puedes orarlo como familia- cuando se reúnen como familia para adorar a Dios en casa, oren los salmos- oren este salmo, si como familia están pasando por momentos difíciles, cuando parece que Dios no está respondiendo.

Y podemos orar este salmo como iglesia- lo cual vamos a hacer el miércoles aquí. Podemos orar que Dios salve a Su pueblo, que bendiga a Su heredad, que nos pastoree y nos sostenga para siempre- y podemos orar esto con confianza, porque Él es la fortaleza de Su pueblo, y el refugio salvador de Su ungido.

Hermanos, aun cuando parece que Dios no nos oye, cuando parece que Él es sordo a nuestras peticiones, que sigamos orando, y que sigamos confiando. Por Cristo, nuestro Dios va a responder.

Preached in our church 7-14-19